

El libro de Daniel - Número ciento ochenta y tres

El fundamento eterno: Cristo en la historia profética y la fe del creyente

Jeff Pippenger

2024-04-13

"La verdad que Pedro había confesado es el fundamento de la fe del creyente. Es aquello que el mismo Cristo ha declarado ser la vida eterna." Esa "verdad" identificó dos aspectos de Cristo. El primero fue que Cristo es un elemento de la historia profética. Los hitos que representan los acontecimientos de la historia profética representan a Cristo. Su asociación con esos acontecimientos subraya la santidad de los hitos proféticos y aporta la razón por la cual la hermana White decía con tanta frecuencia que debemos guardar los hitos, pues esos hitos representan a Jesucristo. El hito que representó el tema de prueba en el tiempo de Cristo fue su bautismo, y se alineó con otros acontecimientos en las sagradas líneas de reforma, distinguidos por el descenso de un símbolo divino.

En la línea de reforma de Moisés, la divinidad descendió y habitó en una zarza ardiente, símbolo del Creador uniéndose a la creación. En la línea de reforma al final de los setenta años, Miguel descendió para otorgarle poder a Ciro para que avanzara con el primer decreto, y al mismo tiempo Daniel fue transformado a la imagen de Cristo. En la línea de reforma de Cristo, el Espíritu Santo descendió en forma de paloma para ungir al Hijo de Dios, símbolo de la divinidad combinada con la humanidad. En la historia milerita, el ángel que descendió el 11 de agosto de 1840 fue "nada menos que Jesucristo mismo", quien descendió con un librito que debía comerse, y Él era ese librito. Allí demostró que la combinación de la divinidad con la humanidad se lleva a cabo al comer y beber la carne y la sangre del Pan del Cielo.

La historia sagrada es sagrada porque la presencia de Cristo la encarna. Las predicciones de la Palabra de Dios que identifican acontecimientos futuros son Jesucristo, pues Él es la "Palabra". Cuando esas predicciones se cumplen en la historia, los acontecimientos representan el cumplimiento de Su palabra, y Su palabra es verdad. Es Su palabra la que formula la predicción, y es Su palabra la que se cumple cuando llega el acontecimiento; así que, al principio y al final, es Jesucristo, porque Él es el Alfa y la Omega. Por lo tanto, cuando Pedro proclamó que Jesús era el Cristo y el Hijo del Dios viviente, estaba identificando un hito que era Jesucristo y un hito que alcanza su cumplimiento perfecto en los últimos días. El 11 de septiembre de 2001 fue el cumplimiento perfecto de Cristo.

Rechazar el cumplimiento profético del 11 de septiembre de 2001 es rechazar a Cristo, el Hijo del Dios viviente. Esa verdad, expresada por Pedro, fue "el fundamento de la fe del creyente", y el 11 de septiembre de 2001 Cristo condujo a Su pueblo de los últimos días de regreso a los "antiguos caminos" de Jeremías, que representan los "fundamentos" del movimiento de los mensajes del primer y del tercer ángel. Pedro representó a los ciento cuarenta y cuatro mil, que son sellados

durante el período en que los cuatro ángeles están refrenando los cuatro vientos. El tiempo de sellamiento es un período profético específico, que comienza el 11 de septiembre de 2001 y concluye con la ley dominical que viene pronto. Jesús siempre ilustra el fin de algo con el principio de algo.

Al comienzo del tiempo del sellamiento, el ángel de Apocalipsis dieciocho descendió, como lo había hecho el Espíritu Santo en el bautismo, y ese ángel era "nada menos que Jesucristo", porque el ángel que descendió para iluminar la tierra con Su gloria en la historia milerita fue "nada menos que Jesucristo". Con la próxima ley dominical, "nada menos que Jesucristo" desciende de nuevo y presenta el segundo de los dos mensajes de Apocalipsis dieciocho, mientras llama a Su otro rebaño a salir de Babilonia. A mitad del período del sellamiento, descendió un ángel, así como descendió el segundo ángel el 19 de abril de 1844, en la primera desilusión del movimiento milerita.

Entre la llegada de ese segundo ángel y la llegada del tercer ángel, el 22 de octubre de 1844, fueron enviados muchos ángeles para dar poder al segundo ángel a medida que llegaba el mensaje del Clamor de Medianoche. Al hablar de la época en que estos ángeles llegaron durante la historia millerita, la hermana White nos informa que quienes rechazaron estos mensajes habían crucificado a Cristo tan ciertamente como los judíos crucificaron a Cristo.

"Vi que, así como los judíos crucificaron a Jesús, así también las iglesias nominales habían crucificado estos mensajes, y por lo tanto no tienen conocimiento del camino al lugar santísimo, y no pueden beneficiarse de la intercesión de Jesús allí." Primeros escritos, 261.

Los mensajes representados por los ángeles, cuando son rechazados, representan la crucifixión de Cristo, pues Él encarna los mensajes y su cumplimiento histórico. El 18 de julio de 2020, "nada menos que Jesucristo" descendió, marcando la primera desilusión y el comienzo del tiempo de tardanza. Caídos en las calles, los huesos muertos y secos de Su pueblo de los últimos días habían de ser despertados al oír la única voz que puede devolver a la vida a las personas.

De cierto, de cierto os digo: viene la hora, y ahora es, cuando los muertos oirán la voz del Hijo de Dios; y los que la oigan vivirán. Porque como el Padre tiene vida en sí mismo, así también le ha dado al Hijo el tener vida en sí mismo; y también le ha dado autoridad para ejecutar juicio, porque es el Hijo del Hombre. No os maravilléis de esto, porque viene la hora en que todos los que están en los sepulcros oirán su voz, y saldrán: los que hicieron lo bueno, a resurrección de vida; y los que hicieron lo malo, a resurrección de condenación. Juan 5:25-29.

En julio de 2023, Su voz llamó a la vida a los huesos secos y muertos, y Alfa y Omega luego repitieron el comienzo del tiempo del sellamiento, pues julio de 2023 marca el período final del tiempo del sellamiento. Su pueblo fue entonces nuevamente llamado a volver a las sendas antiguas de Jeremías, a los fundamentos de la historia milerita. Los mensajes fundacionales del comienzo y del final de los mileritas, el primero y el último de la historia milerita, fueron los "siete tiempos" de Levítico, capítulo veintiséis.

En julio de 2023, al pueblo de Dios de los últimos días se le volvió a ordenar tomar el librito y comerlo. Mientras comen el librito, son puestos a prueba para ver si reconocerán el mensaje del tercer Ay en Apocalipsis capítulo nueve (las noticias del oriente) y el mensaje de Daniel capítulo

once (las noticias del norte). El proceso de prueba los conduce a los versículos trece al quince de Daniel capítulo once, que es la Batalla de Panium, que es Cesarea de Filipo y que es el mensaje del Clamor de Medianoche, donde se manifiestan las dos clases que han oído Su voz: una clase, «los que han hecho lo bueno, para resurrección de vida; y los que han hecho lo malo, para resurrección de condenación».

Hay tres voces en el tiempo del sellamiento de los ciento cuarenta y cuatro mil, y todas son la voz de "nada menos que Jesucristo mismo". La primera voz de Apocalipsis dieciocho sonó cuando los grandes edificios de la ciudad de Nueva York fueron derribados por un toque de Dios. La segunda voz es la voz de Miguel el arcángel, que llama a los muertos fuera de sus sepulcros. La tercera voz es la segunda voz de Apocalipsis capítulo dieciocho que llama a Su otro rebaño a salir de Babilonia en la hora del "gran terremoto" de Apocalipsis capítulo once. El cumplimiento perfecto de la confesión de Pedro en Cesarea de Filipo se realiza cuando Cristo guía a Su pueblo de los últimos días a "esa porción de la profecía de Daniel relativa a los últimos días".

Panium, de los versículos trece al quince del capítulo once de Daniel, es la "porción" de la profecía de Daniel que fue sellada y que identifica el mensaje del Clamor de Medianoche. Panium es la reunión campestre de Exeter en agosto de 1844; es una historia que se cumple en el segundo mandato de Donald Trump, y es el mensaje profético que imprime el sello de Dios en las frentes de los ciento cuarenta y cuatro mil. Los versículos que estamos estudiando ahora son terreno muy sagrado.

La verdad que Pedro había confesado es el fundamento de la fe del creyente. Es aquello que el mismo Cristo ha declarado ser la vida eterna. Pero poseer este conocimiento no era motivo para glorificarse a sí mismo. No por sabiduría ni bondad propias le había sido revelado a Pedro. Jamás puede la humanidad, por sí misma, alcanzar el conocimiento de lo divino. 'Es tan alta como el cielo; ¿qué puedes hacer? Más profunda que el infierno; ¿qué puedes saber?' Job 11:8. Solo el espíritu de adopción puede revelarnos las cosas profundas de Dios, las cuales 'ojo no vio, ni oído oyó, ni han entrado en el corazón del hombre.' 'Dios nos las reveló por su Espíritu; porque el Espíritu todo lo escudriña, aun lo profundo de Dios.' 1 Corintios 2:9, 10. 'El secreto del Señor es para los que le temen'; y el hecho de que Pedro discerniera la gloria de Cristo era evidencia de que había sido 'enseñado por Dios.' Salmo 25:14; Juan 6:45. Ah, en verdad, 'bienaventurado eres, Simón Bar-jonás; porque no te lo reveló carne ni sangre.'

Jesús continuó: 'También te digo que tú eres Pedro, y sobre esta roca edificaré mi iglesia; y las puertas del infierno no prevalecerán contra ella.' La palabra Pedro significa una piedra, una piedra rodante. Pedro no era la roca sobre la cual se fundó la iglesia. Las puertas del infierno sí prevalecieron contra él cuando negó a su Señor con maldiciones y juramentos. La iglesia fue edificada sobre Uno contra quien las puertas del infierno no pudieron prevalecer.

El mensaje que Cristo presentaba a sus discípulos en Cesarea de Filipo era y es el mensaje del Clamor de Medianoche, y se sitúa dentro del contexto de una guerra espiritual entre el dios griego Pan, cuyo templo se llamaba "las puertas del infierno", y los dos cuernos apóstatas de la bestia de la tierra. Los Macabeos eran el pueblo apóstata de Dios, que profesaban ser los defensores de la iglesia de Dios, mientras combatían contra la religión de los griegos. Se identificaban como líderes

religiosos y políticos. Ellos representan el protestantismo apóstata de aquellas iglesias caídas que, junto con el gobierno de los Estados Unidos, ahora están formando una imagen de la bestia y están guerreando contra la religión globalista del wokeísmo y de la Madre Tierra. Los cuernos apóstatas prevalecen en su lucha contra los elementos religiosos y políticos del globalismo, y al mismo tiempo el verdadero cuerno protestante está siendo purificado mediante la eliminación de los últimos remanentes de las vírgenes insensatas, en preparación para ser alzado como estandarte en el “gran terremoto” de la ley dominical que viene pronto.

La porción de la profecía del libro de Daniel que se refiere a los últimos días, la cual es también la Revelación de Jesucristo y constituye el mensaje del Clamor de Medianoche, es desellada por el León de la tribu de Judá en Cesarea de Filipo, que es Panium. Es desellada en medio de la guerra entre bestias ateas del abismo y el cuerno del republicanismo que comenzó a agitar a esa bestia en 2015, y contra el cuerno genuino del protestantismo que ahora está siendo resucitado como un poderoso ejército.

La verdad que confesó Pedro representa el hito del 11 de septiembre de 2001, y también la verdad de que Cristo es el Hijo del Dios viviente. La verdad de lo que representa que Jesús sea el Hijo de Dios es una verdad de prueba, tan ciertamente como lo fue en los días de Pedro la cuestión de si Jesús era o no el Mesías. La proclamación de que Jesús es el Hijo de Dios representa todo lo que se había revelado acerca de quién es el Hijo. Representa no solo que Él era el Hijo de Dios, sino que también era el Hijo del Hombre. Es la verdad de la encarnación de la divinidad en la humanidad, que es precisamente la obra que se realiza durante el tiempo del sellamiento de los ciento cuarenta y cuatro mil. La verdad de la "encarnación" es la verdad del fin que fue prefigurada por la verdad del "sábado" al principio.

El 22 de octubre de 1844 marcó la llegada del tercer ángel. Cuando llega un ángel, el León de la tribu de Judá revela una verdad especial, adaptada al período en que la verdad es desellada, y esa verdad entonces pone a prueba a la generación en la que esa verdad se revela. El 22 de octubre de 1844 se revelaron las verdades asociadas con la obra de Cristo, quien repentinamente vino al templo que Él había levantado en los cuarenta y seis años desde 1798 hasta 1844. Se revelaron la obra de juicio de Cristo, la ley de Dios, su papel como Sumo Sacerdote, el tema de la marca de la bestia y el sellamiento de los ciento cuarenta y cuatro mil. A la hermana White se le mostró que, de esas verdades, había una verdad que el Alfa y la Omega identificó con una luz especial.

"Me asombré al ver el cuarto mandamiento en el mismo centro de los diez preceptos, con un suave halo de luz que lo rodeaba. Dijo el ángel: «Es el único de los diez que define al Dios viviente que creó los cielos y la tierra y todas las cosas que hay en ellos. Cuando se echaron los cimientos de la tierra, entonces también fue puesto el fundamento del sábado.»" Testimonios, volumen 1, 75.

El tiempo del sellamiento de los ciento cuarenta y cuatro mil había llegado, pero habría de retrasarse por la rebelión de 1863. El 11 de septiembre de 2001 comenzó el proceso de sellamiento cuando Cristo, representado como el poderoso ángel del capítulo dieciocho de Apocalipsis, descendió con un libro oculto en su mano que el pueblo de Dios de los últimos días debía comer. El

Alfa y la Omega siempre ilustra el fin con el principio, así que en los últimos días hubo otra verdad que fue puesta bajo una luz especial, y estaba directamente relacionada con la verdad del sábado que se destacó la primera vez que Cristo intentó sellar a los ciento cuarenta y cuatro mil.

Ha llegado el momento de que Daniel ocupe su lugar. Ha llegado el momento de que la luz que se le dio salga al mundo como nunca antes. Si aquellos por quienes el Señor ha hecho tanto caminan en la luz, su conocimiento de Cristo y de las profecías relacionadas con Él aumentará en gran medida a medida que se acerquen al fin de la historia de esta tierra.

"Los que tienen comunión con Dios caminan en la luz del Sol de Justicia. No deshonran a su Redentor corrompiendo su conducta delante de Dios. La luz celestial resplandece sobre ellos. Son de infinito valor a los ojos de Dios, porque son uno con Cristo. Para ellos la palabra de Dios es de incomparable belleza y encanto. Ven su importancia. La verdad se les revela. La doctrina de la encarnación está investida de un suave resplandor. Ven que la Escritura es la llave que abre todos los misterios y resuelve todas las dificultades. Los que no han estado dispuestos a recibir la luz y andar en la luz no podrán comprender el misterio de la piedad, pero los que no han vacilado en tomar la cruz y seguir a Jesús verán luz en la luz de Dios."
Publicaciones de Manuscritos, número 21, 406, 407.

La doctrina de la encarnación es la verdad de que la divinidad unida a la humanidad no peca, y la señal de quienes han alcanzado esa experiencia en los últimos días es el sábado.

Asimismo les di mis sábados, para que fuesen por señal entre mí y ellos, para que supieran que yo soy el Señor que los santifica. Ezequiel 20:12.

Los ciento cuarenta y cuatro mil están sellados para la eternidad, y el proceso del sellamiento señala un breve período de tiempo al final de ese proceso, justo antes de la ley dominical, cuando se imprime el sello. En ese breve período de tiempo, la divinidad se combina con la humanidad, permanentemente.

¿Qué están haciendo, hermanos, en la gran obra de preparación? Los que se están uniendo al mundo están recibiendo el molde mundano y preparándose para la marca de la bestia. Los que desconfían de sí mismos, que se humillan ante Dios y purifican sus almas obedeciendo la verdad, estos están recibiendo el molde celestial y preparándose para el sello de Dios en sus frentes. Cuando salga el decreto y se imprima el sello, su carácter permanecerá puro y sin mancha por la eternidad.

Ahora es el tiempo de prepararse. El sello de Dios jamás se colocará en la frente de un hombre impuro ni de una mujer impura. Jamás se colocará en la frente de un hombre ambicioso y amante del mundo ni de una mujer ambiciosa y amante del mundo. Jamás se colocará en la frente de hombres o mujeres de lengua falsa o de corazón engañoso. Todos los que reciban el sello deben estar sin mancha delante de Dios, candidatos para el cielo. Adelante, mis hermanos y hermanas. En este momento solo puedo escribir brevemente sobre estos puntos, limitándome a llamar su atención a la necesidad de la preparación. Escudriñen las Escrituras por ustedes mismos, para que comprendan la temible solemnidad de la hora presente." Testimonios, tomo 5, 216.

El pasaje anterior podría sugerir que el sello se imprime al promulgarse la ley dominical, pero no es así. La hermana White es clara en que la ley dominical es una gran crisis, y también enseña claramente que el carácter se manifiesta en una crisis, pero nunca se desarrolla en una crisis. El sello se imprime al promulgarse la ley dominical en el sentido de que entonces se hace visible, pues quienes entonces tienen el sello son levantados como estandarte. El sello se imprime en un corto período de tiempo, justo antes de que se cierre el tiempo de gracia, y para los guardadores del sábado, el tiempo de gracia se cierra al promulgarse la ley dominical. El sellamiento comenzó el 11 de septiembre de 2001, y entonces nadie recibió el sello de Dios, pues, como lo ilustra el período posterior al 22 de octubre de 1844, primero debía haber un proceso de prueba.

En cada movimiento de reforma, cuando el símbolo divino desciende para dar poder al mensaje que fue desellado en el tiempo del fin, comienza un proceso de prueba. Cuando Miguel descendió para fortalecer a Ciro a fin de que avanzara con el primer decreto, los judíos fueron probados en cuanto a si dejarían el hogar en el que habían vivido durante los setenta años anteriores y regresarían a una ciudad en ruinas para reconstruirla. Cuando el Espíritu Santo descendió en el bautismo de Cristo, los judíos fueron probados respecto del Mesías. Cuando el poderoso ángel de Apocalipsis 10 descendió el 11 de agosto de 1840, esa generación fue probada en cuanto a si comerían el librito y todo lo que el librito representaba.

El 11 de agosto de 1840 comenzó un proceso de prueba que produjo dos clases de adoradores, y la clase que siguió al Cordero al Lugar Santísimo era candidata a formar parte de los ciento cuarenta y cuatro mil. La prueba final para esa generación, que fracasó en el proceso de prueba, comenzó con la llegada de mayor luz sobre los "siete tiempos" de Levítico 26. Desde 1856 hasta 1863, el mensaje laodicense marcó un período final de tiempo dentro del período que comenzó con la llegada del tercer ángel el 22 de octubre de 1844. Ese período de tiempo está representado por los versículos trece al quince del capítulo once de Daniel.

Continuaremos este estudio en el próximo artículo.

'En el principio era el Verbo, y el Verbo estaba con Dios, y el Verbo era Dios. Este estaba en el principio con Dios. Todas las cosas por él fueron hechas; y sin él nada de lo que ha sido hecho fue hecho. En él estaba la vida; y la vida era la luz de los hombres. Y la luz resplandece en las tinieblas; y las tinieblas no la comprendieron.' 'Y el Verbo se hizo carne, y habitó entre nosotros, (y vimos su gloria, gloria como del unigénito del Padre,) lleno de gracia y de verdad' (Juan 1:1-5, 14).

Este capítulo delinea el carácter y la importancia de la obra de Cristo. Como alguien que comprende su tema, Juan atribuye todo poder a Cristo y habla de su grandeza y majestad. Irradia rayos divinos de preciosa verdad, como la luz del sol. Presenta a Cristo como el único Mediador entre Dios y la humanidad.

La doctrina de la encarnación de Cristo en carne humana es un misterio, 'aun el misterio que ha estado oculto desde edades y generaciones' (Colosenses 1:26). Es el gran y profundo misterio de la piedad. 'El Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros' (Juan 1:14). Cristo tomó sobre sí la naturaleza humana, una naturaleza inferior a su naturaleza celestial. Nada muestra tanto la

maravillosa condescendencia de Dios como esto. Él 'amó tanto al mundo que dio a su Hijo unigénito' (Juan 3:16). Juan presenta este tema maravilloso con tal sencillez que todos pueden captar las ideas expuestas y ser iluminados.

Cristo no fingió asumir la naturaleza humana; en verdad la asumió. En realidad poseyó la naturaleza humana. "Así como los hijos participan de carne y sangre, él también participó de lo mismo" (Hebreos 2:14). Fue hijo de María; fue de la simiente de David según la descendencia humana. Se le declara ser un hombre, es decir, el Hombre Cristo Jesús. "Este hombre", escribe Pablo, "fue contado digno de más gloria que Moisés, por cuanto el que edificó la casa tiene más honra que la casa" (Hebreos 3:3).

Pero aunque la Palabra de Dios habla de la humanidad de Cristo cuando estuvo en esta tierra, también habla de manera categórica respecto de su preexistencia. El Verbo existía como un ser divino, aun como el Hijo eterno de Dios, en unión y en unidad con su Padre. Desde la eternidad fue el Mediador del pacto, aquel en quien todas las naciones de la tierra, tanto judíos como gentiles, si lo aceptaban, habían de ser bendecidas. 'El Verbo estaba con Dios, y el Verbo era Dios' (Juan 1:1). Antes de que fueran creados los hombres o los ángeles, el Verbo estaba con Dios, y era Dios.

El mundo fue hecho por Él, 'y sin Él nada de lo que ha sido hecho fue hecho' (Juan 1:3). Si Cristo hizo todas las cosas, Él existía antes de todas las cosas. Las palabras dichas en cuanto a esto son tan decisivas que nadie tiene por qué quedar en duda. Cristo era Dios esencialmente, y en el sentido más elevado. Él estaba con Dios desde la eternidad, Dios sobre todas las cosas, bendito por los siglos.

El Señor Jesucristo, el divino Hijo de Dios, existió desde la eternidad, una persona distinta, aunque uno con el Padre. Él era la gloria suprema del cielo. Era el comandante de las inteligencias celestiales, y recibía como su derecho la adoración de los ángeles. Esto no fue un robo a Dios. "El Señor me poseía al principio de su camino", declara, "antes de sus obras de antaño. Fui establecida desde la eternidad, desde el principio, antes de que la tierra existiera. Cuando no había abismos, fui engendrada; cuando no había fuentes rebosantes de agua. Antes de que se asentaran los montes, antes de las colinas fui engendrada; cuando aún no había hecho la tierra, ni los campos, ni la parte más alta del polvo del mundo. Cuando preparó los cielos, allí estaba yo; cuando trazó un círculo sobre la faz del abismo" (Proverbios 8:22-27).

"Hay luz y gloria en la verdad de que Cristo era uno con el Padre antes de que se pusieran los cimientos del mundo. Esta es la luz que brilla en un lugar oscuro, haciéndolo resplandecer con gloria divina y original. Esta verdad, infinitamente misteriosa en sí misma, explica otras verdades misteriosas y por lo demás inexplicables, mientras está envuelta en una luz inaccesible e incomprensible." Mensajes Seleccionados, libro 1, 246-248.